



Spanish Fort, Alabama, 31 de Julio de 2020

¡La Muerte Física. . . No Es el Final!

Saludos cordiales a todos ustedes, queridos hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual en la costa del Golfo de México e hijos de Dios dispersos, desde nuestras oficinas aquí en Spanish Fort, Alabama.

Mi esposa y yo oramos esperando que este mensaje los encuentre bien a todos, y que nuevamente vuestra semana haya sido bendecida. Esperamos que las cosas anden bien y que estén enfrentando con éxito los desafíos de la vida.

Aprecio mucho los muchos mensajes electrónicos recibidos de aquellos de ustedes que me transmiten que "son bendecidos por este ministerio y lo comparten con otros". Nuestro canal de *YouTube*, nuestra página de *Facebook* y varias sesiones vespertinas de compañerismo que comparten llegan a muchos por primera vez. Dios continúa llamando a quienes lo buscan y escuchan. ¡El Reino de Dios es muy real, y debemos tratar de compartir esas noticias!

A principios de esta semana, mientras regresábamos de dejar a nuestros hijos y nieta en el aeropuerto de Pensacola, Florida, tuvimos un incidente espeluznante. Había estado lloviendo bastante de vez en cuando de camino al aeropuerto. Al regresar, aunque no estaba lloviendo, el suelo aún estaba húmedo. Cuando entramos en una rampa de entrada a la autopista interestatal, comenzamos a deslizarnos, como si alguien hubiera derramado aceite o gasolina en la carretera que se mezclaba con el agua. No fue como un hidro planeo, ya que yo había experimentado eso antes.

Una vez que mis brazos se asentaron y dejaron de temblar, habiendo ganado el control del vehículo y agradeciendo a Dios por su protección, mi mente volvió rápidamente a un incidente en el año 2014 en Charlotte, Carolina del Norte, donde yo era el pastor en ese momento. A continuación hay partes de una carta que escribí a los hermanos que servíamos en esa época. Esa carta todavía es tan relevante hoy como lo era entonces.

"Hace dos semanas el viernes estuve involucrado en un accidente automovilístico. Todavía estoy trabajando a través del dolor y los problemas relacionados, incluso mientras escribo. Mis muñecas me duelen mucho y me es difícil escribir. Poco a poco puedo dormir un poco más por la noche mientras me

recupero.

Sé que algunos de ustedes tienen algunos problemas de salud que causan dolor, incomodidad y cierta minusvalía que afectan la calidad de vuestra vida. Para la mayoría de nosotros, el envejecimiento nos pasa una cuenta a medida que nuestros cuerpos se desgastan y nos volvemos más vulnerables a diversas tensiones y circunstancias.

He reflexionado sobre lo que habría pasado si Adán y Eva hubieran participado del *árbol de la vida*. ¿Habrían seguido viviendo para siempre como seres humanos? ¿Participar del árbol del conocimiento del bien y del mal cambió de alguna manera sus cuerpos físicos y su vulnerabilidad al envejecimiento?

Podemos tomar nota de la prolongada vida del hombre anterior al Diluvio. "*Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió*". (Génesis 5:27). Después del Diluvio, la vida de los humanos disminuyó rápidamente. "*Los días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más robustos son ochenta años . . .*" (Salmo 90:10). Se han propuesto varias teorías para explicar esto, como el bloqueo de los rayos nocivos por la cantidad de agua que estaba presente en la atmósfera antes del diluvio, o quizás la presencia de un mayor contenido de oxígeno en la atmósfera previa al diluvio. Simplemente no lo sabemos con certeza.

He examinado la cuestión de si el hombre pudiese vivir para siempre como un ser humano físico al examinar el efecto de la Tercera Ley de la *Termodinámica*.

Los sistemas físicos se deterioran de un nivel de energía más alto a un nivel de energía más bajo con el tiempo. Puede llevar mucho tiempo, pero el sol y otras estrellas eventualmente se quemarán. La velocidad de rotación de la Tierra eventualmente disminuirá. Veo que esta ley impacta la vida de seres físicos como el hombre y los animales. No importa cuán bien se cuiden de su salud, el ser humano eventualmente envejecerá y morirá. El Libro de Hebreos nos dice "*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio*". (Hebreos 9:27). La muerte es el resultado natural de todo ser humano y está sujeto a los efectos del envejecimiento, los accidentes y o las enfermedades.

El apóstol Pablo escribe: "*Porque la paga del pecado es muerte . . .*". (Romanos 6:23). Sin embargo, debemos notar con cuidado, que *esta muerte* no es la muerte natural que ocurre porque somos seres humanos físicos limitados con una vida limitada. Esta muerte que trae el pecado es la muerte segunda o eterna. Es por eso que el pecado es tan serio y tiene consecuencias tan graves.

¡La buena noticia es que nuestro Dios amoroso, misericordioso y misericordioso nos ha provisto de una manera de escapar de esta sentencia de muerte eterna! La última mitad de Romanos 6:23 dice "*Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro*". Jesús renunció a su vida eterna pasada y permaneció muerto durante tres días y tres noches. (Filipenses 2:6-8; Romanos 5:6, 8; Marcos 8:31; 1 Corintios 15:3). Él pagó la pena de muerte en la que habíamos incurrido nosotros mismos así como todos los seres humanos.

Para la mayoría de la humanidad, ese tiempo de juicio será en el futuro después de que mueran físicamente y resuciten como se menciona en Hebreos 9:27.

Una buena pregunta es ¿cuál es la diferencia entre *el juicio* y *la sentencia*? El juicio es parte de un proceso continuo. Dios está en el proceso de juzgar a los cristianos hoy mismo. (1 Pedro 4:17).

Al establecer un paralelo con los tribunales humanos, el juicio implica la recopilación de pruebas, pesar y evaluar esas pruebas y la aprobación de una sentencia final. Cualquier persona, viva o muerta, cuya mente Dios no abrió al entendimiento espiritual no ha comenzado realmente el proceso de juicio que termina con una decisión (sentencia) de vida eterna o de muerte eterna (*no* en un tormento eterno en un fuego del infierno que siempre arde en el que muchos creen, y que simplemente no está en la Biblia).

De los que serán traídos a la vida en la segunda resurrección, Jesús dijo que sería "*más tolerable*" para algunos que para otros (Mateo 10:15). Si Dios resucita a estas personas solo para sentenciarlas a muerte, los comentarios de Cristo no tendrían ningún sentido. Si todos murieran en la segunda muerte, el juicio no sería "*más tolerable*" para uno que para otro. Pero claramente, el juicio es incompleto, y por lo tanto, Dios los traerá de vuelta a "*una vida física*".

Apocalipsis 20 resume este proceso. "*Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el Libro de la Vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras*". (Apocalipsis 20:12). Los libros de la Biblia estarán abiertos a su comprensión y para ser usados como la base para enseñar las normas de comportamiento justo ante Dios. Muchos llegarán al arrepentimiento y participarán voluntariamente en el proceso de juicio que culminará con muchos nombres agregados al Libro de la Vida y ellos recibirán vida eterna.

El "capítulo de la resurrección" explica las limitaciones de este cuerpo físico. "*Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo natural (o animal) y hay cuerpo espiritual*". (1 Corintios 15:42-44).

¡Ustedes y yo esperamos ansiosamente ese cuerpo espiritual, compuesto de espíritu que será como el de Jesús, el primogénito de entre los muertos! (1 Juan 3:2; Apocalipsis 1:5) ¡Entonces viviremos para siempre y la "muerte", nuestra enemiga será derrotada! ¡Ojalá Dios acelere ese día!"

No se desanimen por todo lo que sucede a nuestro alrededor. Estas cosas físicas pasarán. Nuestros cuerpos no durarán para siempre. Pero este no es el final de nuestra historia.

¡Permita Dios que ustedes y yo nos mantengamos fuertes, vigilantes y centrados espiritualmente en el Dios que nos ha llamado, permitiéndole a Él vivir en nosotros, esperando ansiosamente ese Reino de Dios que se viene! Y, ¡qué sí se acerca! Esta

es una promesa segura del Señor.

¡Amigos, levantemos los brazos! Nuestras oraciones y pensamientos están con todos ustedes diariamente. Por favor, les pido que oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, *Ministerio del Dios Viviente—Golfo de México*)

E-mail: tshoefker@tlgministriesgc.org

Sitio en Internet: www.tlgministriesgc.org

Teléfono en oficina: 251-930-1797